

**FIESTAS
EN HONOR
DE
SAN MARCOS**

ABRIL 1986



BEAS DE SEGURA

Vicente Oya Rodríguez



Biografía

Natural de Cambil, residente en Jaén y casado en Beas de Segura con Isabel Jiménez Cuadros. Es Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Granada, especialidad de Historia Contemporánea; doctor en Historia por la Universidad de Jaén; periodista y escritor.

Ha sido profesor de Historia de la UNED en Jaén, redactor del Diario "JAEN", corresponsal de Radio Nacional de España, de "La Vanguardia" de Barcelona y de "ABC" de Sevilla; Jefe del Gabinete de Prensa del Gobierno Civil, Jefe de los Servicios Periféricos de Ministerio de Cultura y responsable del Archivo de la Subdelegación del Gobierno.

En la actualidad es columnista del Diario "Ideal"; cronista oficial de la Ciudad de Jaén y de la Villa de Cambil; consejero del Instituto de Estudios Giennenses; miembro de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba; presidente de la Asociación Provincial de Cronista Oficiales "Reino de Jaén" y durante ocho años Secretario de la Asociación Española de Cronista Oficiales; miembro de la Junta de oficiales de la Real Sociedad Económica de Amigos del País; miembro de la Academia Bibliográfica Mariana "Virgen de la Capilla" de Jaén; miembro de la Asociación de Amigos del Archivo de la Catedral y de la Asociación de Amigos de San Antón; Secretario del Consejo Social de Universidad de Jaén y Presidente de APROMPSI.

Autor de cientos de trabajos, en especial sobre temas de Jaén, que le han hecho merecedor de galardones como los "Premios Jaén" de Periodismo en 1.979 y 1.981 y el "Ciudad de Baeza" en 1.990; "Premio Internacional del Olivo" de 1.997 por su libro de poemas "Hacia otra aurora"; "Jiennense del Siglo XX" en el año 2.000; Primer Premio en el Concurso Nacional de Artículos Periodísticos sobre Exaltación de las Bellezas Turísticas de la Sierra de Segura en el año 1.966 y el segundo premio en el II Certamen Literario "Ciudad de Beas" del año 1.970 por su artículo "Los trabajos y los días". Entre sus numerosas publicaciones cabe destacar títulos como "Agenda de los pueblos de Jaén", "Baeza, del Renacimiento a hoy", "Crónicas de la Cena Jocosa", "Cambil: geografía, historia, costumbres y tradiciones", "Semana Santa de Jaén" en colaboración con Juan Rubio, "Guía de la Ciudad de Jaén" y más de trescientas biografías sobre personajes contemporáneos de Jaén. Además tiene una amplia trayectoria como pregonero de Semana Santa y fiestas diversas en Jaén, Granada, Málaga, Sevilla, Algeciras, Écija y Beas de Segura, además de un sinnúmero de conferencias e intervenciones en diversos medios de comunicación.

PREGÓN

Me habéis llamado para que os pregone las fiestas de San Marcos. Es esta una invitación que yo no podía desatender. No tanto sino por un deber de cortesía, sino por afecto total a este pueblo al que estoy unido por lazos entrañables y que, desde hace mucho tiempo, llevo en lo más hondo de mi corazón. De aquí es mi mujer, como bien sabéis. De aquí me considero yo y mis hijos. Aquí tengo muchos y muy buenos amigos. Aquí me siento como en mi propia casa y con los míos. Y aquí vuelco mis palabras con gratitud sincera y emocionada, porque me siento correspondido en los afectos y porque, en esta ocasión solemne, me habéis concedido, nada más y nada menos, que el alto honor de anunciar a San Marcos.

¿POR QUÉ HE VENIDO?

Mis queridos amigos y paisanos de Beas: He venido a nuestras fiestas de San Marcos y en nuestras fiestas estoy de la mano de la Hermandad de San Marcos que, en este año, con singular acierto preside Pedro Ángel Muñoz Hoyo, con una Junta Directiva animosa y entusiasta, a la que hay que felicitar por sus esfuerzos innovadores, por ese cariño sin limitaciones con que han sabido entregarse para dar vida a las más famosas tradiciones de Beas, sin olvidar, en este párrafo de reconocimientos y felicitaciones a quienes, de un tiempo a esta parte, forman Peñas o Delegaciones de la Hermandad en Jaén, Badajoz, Hospitalet de Llobregat, Málaga, Torroella de Montgrí, Valencia y Madrid, y otros puntos de la Geografía de Toro de España, donde amantes hijos de Beas no solamente recuerdan la tierra que les viera nacer sino que “españolean” con las costumbres y las tradiciones que les legaron sus mayores.

He venido también de la mano del Ayuntamiento de Beas, cuyo alcalde Antonio Pelayo Barón, me habla siempre con alegría y con ilusión de estos festejos que, en orden a una necesaria promoción, han encontrado el apoyo de la Administración Central y Autonómica, especialmente de la Delegación Provincial de Transportes, Turismo y Comunicaciones, así como del Patronato de Turismo de la Diputación Provincial, que ha editado carteles y trípticos, para la divulgación de las fiestas, tarea esta que ha de consolidarse y perfeccionarse con el tiempo, hasta conseguir, y desde aquí lo pide el pregonero, que las fiestas de San Marcos de Beas de Segura sean declaradas de interés por su aportación al acervo de la cultura tradicional y popular de España.

He venido, así mismo, de la mano de la Parroquia de Beas, pues el cura párroco, Alfonso Valiente Villar, siente cada año la preocupación porque estos festejos tengan, junto al aspecto de fiesta profana, dentro de un ambiente de sana alegría, el sentido religioso que, en torno a San Marcos, depositaron, como un hermoso legado, tantas generaciones pasadas.

He venido, por otro lado, con la amable introducción de José Luis Buendía López, profesor de la Universidad de Granada, con destino en el Colegio

Universitario de Jaén, gran amigo mío, que me ha presentado, en este mi pueblo, donde también se conocen mis defectos, con un cariño desbordante, al que quiero corresponder con los mismos sentimientos y con mi profundo agradecimiento. José Luis Buendía fue ya, en el pasado año, brillante y feliz pregonero de estas fiestas de San Marcos y puedo decir que, desde entonces, es amante como el que más de Beas de Segura y permanente vocero de las virtudes de esta noble villa y de las singulares y extraordinarias fiestas de San Marcos.

Pero, en definitiva, sobre todo, vengo a Beas de la mano del propio pueblo con el que me identifico plenamente.

¿PARA QUÉ ESTOY AQUÍ?

Al entrar en Beas, por el Angosto, cuando la villa se dispone a vivir las tradicionales fiestas de San Marcos, me parece adivinar, en el ambiente, estas preguntas:

—Pregonero: ¿A qué has venido?

—He venido, lleno de gozo, cargado de ilusión, a cantar una canción de amor y de paz.

—¿Y qué dirás, pregonero?

—Diré que este pueblo es bueno de siempre y que sus hijos lo son más. Que San Marcos Evangelista, testigo de la verdad, cronista de los hechos de Jesús, impida que nos nazcan en el alma telarañas de egoísmo, de incompreensión, de cerrazón al diálogo, de transigencias cobardes, de radicalismos y empecinamientos injustificables.

Porque un pueblo no es un puñado de casas, de gentes y de cosas mejor o peor dispuestas sobre un pedazo de tierra. Un pueblo no es solo el cobijo para el primer amor, para el llanto de un recién nacido, para la última ilusión. Un pueblo es un haz de voluntades serenas y dispuestas que ponen lo mejor de sí en un afán y esfuerzo solidario para dialogar, convivir y cooperar en el desarrollo pleno de la comunidad, mediante la conquista y custodia, noble y responsable, del bien común. Estas palabras las he leído en algún sitio, también en los rostros de las gentes nobles de Beas de Segura.

Pero, ¿Cómo puedo yo venir a Beas, si estoy en Beas y con Beas? ¿Cómo articular un discurso que sirva de anuncio para las fiestas? El mejor pregón es Beas en fiestas. Mis palabras, que salen de lo más hondo del corazón, se proyectan hacia vosotros. Pero mis palabras son vuestras palabras. Palabras que llevan, en su acento, la humanísima vibración de todo un pueblo que ama, como nadie, sus tradiciones. No son mías mis palabras porque quiero que Beas hable por mí.

RECUERDOS EMOCIONADOS

Situado así, en este ambiente íntimo, entrañable, permitidme que haga presente, con todos vosotros, mi recuerdo emocionado para todos aquellos que ya no están aquí, entre nosotros, porque fueron llamados de esta a la otra orilla,

dejándonos el ejemplo de sus virtudes ciudadanas y de su amor por Beas. Mi suegro, Olegario Jiménez, que me dio su hija, me adentró en los secretos de esta villa y me hizo ejercer de serreño, como un hijo más de este pueblo. Él no era de aquí, pero aquí, ciertamente, forjó una familia y llegó a ser una institución. Perdonadme la expansión familiar, pero es que aquí, entre vosotros, me considero como sentado a la gran mesa camilla de todo este hogar que es para mí Beas. El recuerdo para aquel hombre es el recuerdo para todos aquellos que no están ya con nosotros. Estad seguros de la sinceridad de estos sentimientos míos. Y pensad que donde quiera que esté este humilde pregonero que habla hoy aquí, de un modo oficial, en un acto solemne, está muy presente Beas y está su pregón continuo, inacabable, como ese río que parte en dos nuestro pueblo, pero que sirve para unir a todos los hijos de Beas.

No hay una comunidad, por muy reducida que esta sea, que no tenga ambiente propio. Yo diría que existe, y es verdad, un espíritu de pueblo. Pues no hay pueblo allí donde no tenemos lo que se ha dado en llamar “alma colectiva”. Paso largas temporadas en Beas de Segura. Sobre todo en las vacaciones veraniegas. Y veo en su ambiente un pueblo capaz de defender, conservar y perfeccionar las grandes virtudes heredadas de sus antepasados. No hay más que hablar con la gente para llegar a la conclusión de que aquí hay nobleza de oro de buena ley. Salta a la vista. En cuanto que se escarba un poco por los adentros de cualquier tema local.

Hay un refrán, un tanto irreverente para el pueblo, porque deja en mal lugar al pueblo de Beas. Es aquel que dice: “ En Beas, pon la capa donde la veas”. Alude, tal vez, a que la gente no sea de fiar. Yo creo, sin embargo, que hay que desmitificar el sentido que algunos, ligeramente, quisieron dar al refrán. Creo, sinceramente, que aquí, en Beas, lo único que se roba es el corazón de las personas. Por lo demás, se exige que todos pongan lo suyo al aire, para que se vea; esto es, que se da una importancia a la sinceridad. Desde los más viejos tiempos, y por los más antiguos del lugar, un trato de palabra venía a ser un documento riguroso, con o sin el notario. Desde siempre, en Beas, ha importado el hombre claro, sin tapujos, a pecho descubierto, con o sin capa, tal y como se pone, por San Marcos, delante de los toros. ¿Qué importa la capa? Ni la capa hace al caballero ni el hábito al monje. Nada mejor que un caballero sin careta. Nada mejor que un monje auténtico. Que se debe ser santo o golfo, pero sin medias tintas. Al único que le roban la capa aquí es al sol. La capa del sol es la sombra que, por las noches, arropa al pueblo acunado en el valle. Cada amanecer, cuando se levanta el sol y avanza sobre su carro de fuego, los últimos luceros de la madrugada se han llevado la capa de Beas por los confines de la Sierra de Segura que le da apellido y le envía sus perfumes.

Cuando estoy aquí paseo por las calles de Beas. En la Plaza de las Carmelitas, donde se alza el convento que fundara Santa Teresa de Jesús, primera de las fundaciones de Andalucía y décima de España, está el espíritu de un villa encerrada en su misticismo. En los atardeceres, unas luces tenues, aprisionadas en

unos artísticos faroles hechos por manos artesanas, luchan contra la oscuridad presentida de cada noche. Luego, en los amaneceres claros, el sol dora las piedras conventuales.

PUEBLO ADENTRO

Me meto por los barrios de Beas. Hay de todo. Positivo desde luego. Barrios como los del Toledillo, Tobazos, Sevilla... Calles típicas como la de San Juan de la Cruz, Repullete, Albaicín, La Cueva... Rincones como la Plazuela o enclaves insólitos como la calle del Canuto o el Callejón de la Risa. Trasciende de estos barrios viejos y de estas calles nobles un hondo sabor plástico. La gente, sin hablarme, me dice que en cada casa, única, indivisa, está el alma del pueblo de Beas. Con la Virgen de la Paz o con San Marcos. Con unas tradiciones, profundamente arraigadas, que constituyen, todas ellas, como un precioso legado de los siglos, un hermoso patrimonio que hay que conservar o, cuando menos, respetar con especial veneración. Beas es un pueblo con solera y con nobleza inacabables. En Beas no ha cambiado la enorme capacidad de acogimiento que tienen todos sus hijos. Este es un pueblo acogedor, de brazos abiertos, con el símbolo permanente de la "Cruz de los Trabajos", que en lo alto de un cerro, conmemora los descansos y los éxtasis de Juan de la Cruz.

Un exquisito y delicado poeta de la tierra, José de la Vega Gutiérrez, escribía un día que había pasado sus años de niño, a principios del siglo XX, en Beas de Segura. Y recordaba, con emoción, viejas romerías de rogativas de los hijos de Beas a la Cruz de los Trabajos suplicando agua para los campos sedientos en años de sequía. Los más viejos del lugar recordarán aquellas coplas populares de los hijos de Beas:

¡Llueva, llueva, llueva;
llueva, Madre mía.
Llueva, que conviene
agua en este día!
Los niños de pecho
suben a la Cruz
a pedirle el agua
al Niño Jesús...
Jesús Nazareno
sale del convento
y Santa Teresa
de acompañamiento.

LOS CAMBIOS DE LA VIDA

Muchas cosas se van perdiendo. Otras van cambiando. Por ejemplo, ya no hay, en los veranos de Beas, tantos botijos con agua fresquita en los balcones o en los patios de las casas. Que los tiestos, hechos con barro, tiempo y aire, hechos con

manos pacientes, artesanas, han caído ente el frigorífico, señor todo poderoso de los fríos. Que los blusones largos, oscuros, pardos de los hombres, con los que La Mancha del Quijote penetraba en esta comarca, han caído ante las camisas más historiadas.

Han cambiado, sí, muchas cosas. La preocupación por labrar el campo ha quedado relegada en nuestros pueblos rurales. En Beas también. Parece un contrasentido, pero es verdad. Que el campo no da para una sociedad de consumo. Hay grandes vegas, con agua exquisita, abundante, prácticamente abandonadas. La hortaliza rica, generosa, sana, variada, comienza a ser un recuerdo para los que van entrados en años. Ahora el campo es motivo, carísimo capricho, para las vacaciones. Donde había una tierra fértil, bien movida, bien labrada, bien sudada, comienza a brotar la insuficiencia. Donde había un cortijo, con aperos de labranza, hay ahora un chalet, con piscina a la puerta, ambiente festivo en los veranos. Muchas personas se van, durante casi todo el día, a la piscina municipal para zambullirse, para solazarse en las aguas claras, limpias, puras, que bajan de ese lugar privilegiado que llaman de Valparaíso, donde las temperaturas son una delicia “descubierta” ya en tiempos de los Reyes Católicos, cuando esta zona era lugar de moda para el descanso.

Cada año comparto con vosotros la vida de Beas. En el Paseo, que en verano se convierte en un garaje de coches de todas las marcas y de las más diversas matrículas. En el Parque, a la sombra de los árboles. Y junto al río. El río de Beas sigue fiel al principio esencial de todos los ríos. Sigue su curso. Atraviesa el pueblo. Los ríos fueron los primeros que inventaron eso de la izquierda y la derecha. Sin darse cuenta. Sin darse cuenta fueron también los primeros que unieron tierras de un lado y de otro, después de fertilizarlas, para que en ellas viviera y conviviera el hombre.

LOS MÍSTICOS y QUEVEDO

En esta villa, santificada con la presencia de los grandes místicos, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, pasó largas temporadas don Francisco de Quevedo, que vivió entre 1580 y 1645, cuando ya se celebraba en Beas a San Marcos. Figuras y escenas de Beas de Segura servirían también, como punto de referencia, como fuente de inspiración a nuestro inmortal Quevedo que fue poeta, novelista, teólogo, historiador y político, con un corte satírico, burlesco, insuperable. Quevedo, ciertamente, está vivo, hecho sílaba y cadencia honda en la alta noche donde viven las andaluzas coplas. Sólo siendo un clásico en el siglo XVI y XVII se puede ser actual de cara al siglo XXI. Quevedo, que era perito en insultos y loores, doctor en mocerío y políticas, anduvo por aquí. Y parece que resuenan sus pasos en Beas de Segura como en Segovia o Alcalá. Quevedo pasaba temporadas en Beas de Segura, en casa de su amigo don Sancho de Sandoval, hidalgo nobilísimo de este solar, que era caballero del hábito de Calatrava y familiar del Santo Oficio de la Inquisición de Murcia. Don Sancho estaba casado con Doña Leonor de Bedoya y

Bozmediano, prima del gran satírico y de buena casta de hidalgos montañeses. Mucha y muy frecuentada debió ser la tal amistad, desde el momento en que se ha descubierto por Astrana Marín una copiosa correspondencia entre ambos destacados personajes. En algunas de estas cartas agradece don Francisco de Quevedo a don Sancho el obsequio de aceite, aceitunas, higos y granadas, resaltándose en dicha correspondencia algunas escenas de Beas por San Marcos.

Hay una abundante bibliografía de las fiestas de San Marcos en Beas de Segura. De estas fiestas que, de alguna manera, pudieron vivir, como Quevedo, por estas tierras de nuestro Jaén, entre olivos y pinos, sobre la campiña, entre el silencio de las sierras y el rumor de los ríos, las grandes figuras de la Mística Universal. Porque aquí, en esta tierra, desgranaron el rosario de sus versos bien amados, Teresa de Jesús, la doctora de la Iglesia, la Reformadora de la Orden de las Carmelitas, la autora del Camino de Perfección, la fundadora del convento de Beas. Y San Juan de la Cruz, que es una de las glorias españolas del Siglo de Oro, impersonal, subjetivo, muy superior a los poetas de su tiempo y de muchas generaciones posteriores. Hablando de la luna y de las estrellas, que se reflejaban en las aguas de nuestros ríos, compuso San Juan de la Cruz algunas de sus obras.

LAS FIESTAS DE SAN MARCOS EN LA PROVINCIA

Las fiestas de San Marcos de Beas han tenido, a lo largo y a lo ancho de los siglos, sus cronistas. Y, de manera especial, esas crónicas festivas de San Marcos, con "bárbaro sabor y brava reciedumbre", fueron escritas, año por año, por el propio pueblo. No son las fiestas de San Marcos exclusivas de Beas de Segura, dentro de nuestra provincia, pues también se celebran en Bedmar, Cambil, Canena, Larva, Mancha Real... No son corridas las reses tan sólo en Beas, porque también lo son en Benatae, Cambil, Castellar, Chilluévar, Escañuela, Iznatoraf, Martos, Montizón, Orcera, Porcuna, Santisteban del Puerto, Torreperogil, Villacarrillo y Villarrodrigo.

Pero el San Marcos de Beas de Segura tiene unas características especiales y concretas. Aquí la tradición es pura. Tradición significa entrega. Cuando en las Olimpiadas los deportistas se pasan la antorcha están haciendo entrega de una tradición que se inició en Olimpia. Cuando en Beas de Segura os reunís en torno al Santo estáis dando vida a una tradición que los mayores han ido entregando a las siguientes generaciones con un cariño especial, singular. Es la tradición, como se ha dicho siempre entre todas las fuentes de conocimiento y comprensión del pasado, la que mejor revela el carácter de un pueblo, su vida interior, su espíritu, el fondo de su ser. Así es que para conocer el alma de un pueblo, para construir su historia íntima, no se puede prescindir de su tradición. Siempre hay que recurrir a ella. A San Marcos se llega por Beas y a Beas por San Marcos.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ Y GARCÍA LORCA

En la fiesta de San Marcos, que viene de siglos, está presente la España de piel de toro. Pero también, de una manera especial, la Andalucía de Platero que forjó Juan Ramón Jiménez, y la de García Lorca. La Andalucía de las corridas de toros y de las coplas y de los dichos populares que evidencian la lúcida presencia ausente de la muerte en la vida andaluza. Vida y muerte abrazadas, confundidas, como han dicho pacientes investigadores y profundos conocedores de nuestra tierra. Platero manifiesta o hace reconocer un importantísimo aspecto del mundo andaluz. Ese borriquillo – pequeño, peludo, suave- es símbolo de lo más humilde, de lo más sencillo de la vida andaluza. Un pueblo, unos amigos, unos parientes y unos niños aparecen transfigurados por la visión del poeta. Señalan los estudiosos que Juan Ramón se eleva a lo universal, desde la tierra que pisa, y sorprende la ternura, el amor al paisaje y a los prójimos. Estamos ante un sencillo y claro universo redondo, armónicamente unido por un sentido creatural. Al lado de la Andalucía de Platero existe también la Andalucía trágica de García Lorca. Los andaluces, especialmente conformados para el goce y para la fiesta, buscan la felicidad a su manera, de una forma muy particular. Y cuando las situaciones cerradas les niegan ese estado de plenitud que anhelan, surge la lucha, la derrota, la muerte... Es la eterna tragedia de un destino humano que tropieza y se estrella ante sus límites. “Bodas de Sangre”, “Yerma” y la “La Casa de Bernarda Alba” son tragedias rurales que recogen la tensa problemática del pueblo andaluz. A Federico García Lorca le duele la tierra, los hombres que son carne y espíritu de su pueblo. Y por esa razón, tan dura, nos trasmite su terror y su piedad. Los motivos profundos de las tragedias lorquianas están en la vida andaluza.

Viviendo con toda intensidad las fiestas de San Marcos se puede comprender a un pueblo. En Beas la fiesta alcanza mucho rango y mucha dignidad. Es, ciertamente, una manifestación folklórica, pero de un folklore serio que ahonda sus raíces en unas ceremonias antiquísimas que hace, con el tiempo, que la fiesta sea popular, típica, jubilosa y apasionada, como han dicho, con datos suficientes para ello, Caro Baroja, García Matos, Gastón Durán, Francisco de Uhagón, y aquí, entre nosotros, el inolvidable jurista y escritor Genaro Navarro.

QUE NO SE PIERDA LA TRADICIÓN

Llegados a este punto hay que decir que no se pierda la tradición de San Marcos porque entonces se habrá muerto algo muy esencial del alma de Beas de Segura en Beas. Hay que seguir, desde el Domingo de Resurrección hasta el día de San Marcos, viviendo intensamente la fiesta. Y, durante todo el año, cooperando para que llegue a su mayor esplendor. Que cada cual se esfuerce para adornar los toros y para correr por las calles. Que no se pierdan los aparejos tradicionales con que las novias de los mozos que componen las cuadrillas arreglan los toros, dando con ello motivo de orgullo y de alegría para los galanes. Que el pueblo siga con el corazón templado y las piernas ágiles para correr delante de los toros ensogados, uncidos, cascados... Que el toro siga, como entre los antiguos, como algo sagrado,

porque sagradas son las tradiciones populares. Habrá que seguir cantando que nadie arrebaté a Beas la Fiesta de San Marcos. Cantar con fuerza y con emoción, como cuando os la querían quitar:

“Viva la fiesta de San Marcos
que no la pueden quitar
ni el alcalde, ni su hermano
ni Tomás “el Municipal”

Jorge Luis Borges ha dejado dicho que sigamos viviendo después de mirar al río con estos versos elocuentes:

“Mirar al río hecho de tiempo y agua
y recordar que el tiempo es otro río,
saber que nos perdemos como el río
y que los rostros pasan como el agua”.

Y que no falte el vino. Porque, como también nos dice Borges, “Siglos de siglos hace que vas de mano en mano...” Y el vino, en la fiesta de San Marcos, es como la sangre que da la vida.

UNA EVOCACIÓN POÉTICA

No hace muchos años pude ver yo aquí, en Beas, correr los toros por las calles. Y alguien me contó al oído que una noche se escapó un toro. Y escribí entonces unos versos, todo un hermoso poema, que sirven para todos los toros que pasan cada año por las calles de Beas. Ese alguien era un amigo mío, ya fallecido, el maestro y poeta jiennense Manuel Vilaplana Ugena. Decía así tan hermoso poema:

Lo llevaron muy de noche,
caminito del encierro.
A la vera del arroyo
que de la sierra viene al pueblo,
por el haza del espino
se les fue el torito negro.
¡Corre torito a la cumbre
de los montes junto al cielo...!
¡Vuelve a tus lares, sin pena,
que ya está en flor el romero...
Lo sacaron ya de noche,
caminito del encierro.
En el campo de amapolas
donde crecen los enebros
se le anubla el horizonte
y le cerca el desconsuelo...!
Dos mastines, ay, le acosan
y disputan el terreno
erizado de garrochas

y voces de improvisados vaqueros.
Cruza verdes olivares
clamorosos de silencio...
Llega sin pulso a la fuente,
y allí, al beber, en su espejo,
ve una estrella que se baña
bajo los álamos negros,
¡Corre, torito, a la cumbre
de los montes, junto al cielo...!
Los de la cuadrilla, a caballo,
se alejaban somnolientos...
Mientras el toro camina
tal vez soñando amarillos ruedos
en su testuz de azabache
prendió la noche un lucero.

Siempre, cuando leo este poema, imagino las fiestas de San Marcos en Beas.

LOS CRISTOS DE BEAS

Que no se pierda lo que es esencial de la fiesta. Que viva siempre la fiesta que ha de ser fiesta de la alegría. Que no se pierdan tampoco esos cánticos y esos bailes que aquí, en Beas, llamáis “Los Cristos”, y que sólo conocen ya los más viejos del lugar, porque los nuevos vientos arrasan con las tradiciones. Cante y baile, con letras sencillas, ingenuas, referidas a temas locales, y música de guitarra y platillos, como los melenchones de Jaén, las mononas de Villanueva de la Reina, las muniduras de Mancha Real o los mayos de Navas de San Juan. Los Cristos se cantaban y bailaban en la Plaza Nueva y en el Paseo. Formaban un ciclo que comenzaba el día 14 de septiembre y terminaba el tres de mayo, festividad de la Santa Cruz. Se bailaban también con motivo de las matanzas y en los remates de la aceituna. Para poder bailar un hombre con una mujer había que cobrar. Es decir, los hombres ponían las manos con las palmas hacia arriba y la mujer que aceptaba ponía las suyas por encima. El canto se acompañaba con guitarra y platillo y cantaban solo los hombres. Los Cristos, que se cantaban y bailaban en Beas, tenían tres partes: primera, las pesás; segunda, las seguidillas y tercera, la jota manchega. Las pesás venían a ser los Cristos auténticos, autóctonos. Las seguidillas y la jota manchega representaban siempre el maridaje de Andalucía con Castilla que aquí se da de una manera especial. Los Cristos tenían en algunos casos, casi siempre, una composición métrica en forma de zéjel, con influencia árabe: De la llamada “Tía Luna”, eran estas letras:

Tu marido y el mío
van por leña.
san venió asustaos
de una esparteña.

Arriba cielo y arriba cielo,
lo que tiene la abuela
es para el abuelo.
Arriba que va una ,
arriba que van dos
y arriba que van tres.
Estos son los Cristos de San Andrés.
Menéate Basilia
que pareces un fantoche
con esas faldas tan largas
y tan largos los calzones.

Habrà que seguir bailando y cantando los Cristos de Beas de Segura con los trajes típicos que tampoco se deben perder: el hombre, con pantalón de pana, blusón largo, oscuro, tipo manchego, y esparteña; y la mujer, con sayal largo tipo refajo, medias de lana, blusa, esparteñas y toca. Y no se nos debe perder una bellísima composición, en forma de zéjel, antiquísima, que con alguno arreglos del cronista local, Antonio Yuste, ha llegado hasta nuestras manos. Es una composición que bien pudiera servir de pregón de estas fiestas:

Bailen los dueños y mozos
platillos tañían los gozos,
que ya vienen los pastores,
zagales y esquiladores
buscando los sus amores,
sin penas y sin rebozos.
Poneos prendas de lino,
que ya vienen de camino;
gustemos de un buen vino
y bailen dueños y mozos.

CONSIDERACIÓN FINAL

Queridos amigos y paisanos. Gracias por haberme permitido pronunciar este pregón de las Fiestas de San Marcos. Tengo la sensación de no haber dicho nada nuevo, nada que vosotros no sepáis mejor yo. He hablado un poco de la esencia de estas fiestas y de algunos aspectos relacionados con la vida de Beas, tanto en sus fiestas como en las tareas cotidianas de esta noble villa. Dicho está mi pobre pregón. Acaso no hacía falta ni el pregón. Razón de más para que salga mi gratitud desde lo más profundo del corazón. El glorioso San Marcos, que os congrega desde siempre, es el mejor pregonero. Vosotros y vosotras os sentís unidos por esta entrañable tradición y sois, por ello, los mejores voceros de fiestas tan singulares.

Bien poco os voy a decir ya. Yo deseo que Beas continúe andando sus caminos. Que lo haga siempre inasequible a la desesperación cuando los problemas no encuentren las soluciones adecuadas. Que seáis inconformistas frente a las siestas largas y el trabajo corto, porque así, de esta manera, se logran los objetivos de desarrollo económico, social y cultural. Tenemos que olvidarnos definitivamente de las audacias semánticas, rutinarias y folcloristas de aquellos que desde fuera pretenden fabricar y vender una imagen entre bullanguera y tremendista sobre la esencia de estas fiestas de los toros.

Queridos amigos, queridos paisanos, hombres y mujeres de Beas: el pregón está dicho. Volveremos a encontrarnos, estamos seguros de ello, en los San Marcos venideros para reafirmarnos en viejas amistades, en nuestras tradiciones y en nuevas exigencias para el futuro. Golpea en mi mente y hace mella en mi interior esa pregunta que alguien, por el Angosto, me hacía cuando venía a deciros este pregón:

—¿A qué has venido, pregonero?

—Ya veis, he venido a cantar una canción de amor y de paz. Y a decir que el pueblo de Beas es bueno porque su gente lo es más.

Así, pues, dispongámonos a vivir las fiestas. Echemos manos a “los Cristos”

Poneos prendas de lino,
gustemos de un buen vino
y bailen dueños y mozos

¡VIVA SAN MARCOS!